

EL GENERAL JOAQUÍN AMARO EN MONTERREY (1923)

■ Oscar Abraham Rodríguez Castillo*

El general Joaquín Amaro fue uno de los militares más sobresalientes de la Revolución Mexicana. Su fama se forjó en el campo de batalla. Al mando de los “rayados”¹ jugó un papel importante en la victoria del ejército constitucionalista en Guanajuato que prácticamente acabó con los villistas y, posteriormente, durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, fue pieza clave en la profesionalización de las fuerzas armadas que le valieron el apodo de “El perro guardián del ejército”.²

Para 1920, con apenas 31 años de edad, obtuvo el grado de general de división. A finales de ese mismo año, fue nombrado jefe de la tercera zona militar conformada por los estados de Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí, cuyo cuartel general se encontraba en la ciudad de Saltillo, a una corta distancia de la capital regiomontana.

Antes de ocupar el cargo, Amaro procuró rodearse de militares de confianza en las jefaturas de los estados que estaban dentro de la zona bajo su mando. Los nombramientos de los generales José Hurtado, Andrés Figueroa y Francisco Urbalejo como jefes de operaciones en los estados de Nuevo León, San Luis Potosí y Coahuila, respectivamente, fueron resultado de las gestiones realizadas por Amaro en la Secretaría de Guerra y Marina. A partir de 1923 ocupó por un breve periodo la jefatura de operaciones militares en el estado

de Nuevo León tras quedar disuelta la tercera zona militar.³

A pesar del poco tiempo que estuvo en la ciudad, Amaro se distinguió por dos cosas: la disciplina férrea que inculcaba a sus tropas y, a diferencia de otros jefes de operaciones, por mantenerse al margen de la política. Lo anterior le ayudó a obtener la confianza de la élite económica de la ciudad.

Prueba de esta confianza fueron las palabras dirigidas a Amaro por parte de la Cámara Nacional de Comercio, Industria y Minería del Estado con motivo de la inauguración del Campo de Maniobras Militares en la ciudad:

Muy grandes y merecidas son, en efecto, las simpatías que el Gral. Amaro y su oficialidad se han captado entre nosotros, así como los elogios que se hacen no solamente por su admirable organización y disciplina sino también de sus finas maneras y de su exquisito trato. La Cámara Nacional de Comercio, Industria y Minería del Estado, o sea el cuerpo representativo de los más altos intereses sociales de nuestra ciudad, ha querido significar al estimable jefe militar en reconocimiento por esas galanterías [...].⁴

También fue aplaudida su participación en el desfile tradicional del 16 de septiembre de 1923 a través de la sección *Vida en la Ciudad*. En ésta, se destacó la organización y disciplina exhibida por el contingente militar en el desfile resaltando el hecho de que “hacía ya muchos años que en Monterrey no se presentaba un desfile militar tan brillante y completo como el que se efectuó el día de ayer. Las fuerzas que dependen del Sr. Gral. Joaquín Amaro [...] pusieron de relieve el grado de adelanto, de organización y disciplina del Ejército

1 * Biblioteca Capilla Alfonsina, Universidad Autónoma de Nuevo León. Licenciado en Historia y Estudios de Humanidades, egresado del Colegio de Historia y Estudios de Humanidades, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Autónoma de Nuevo León; E. Mail: orodriguez.cien@gmail.com

Las fuerzas de Amaro fueron bautizadas como los “rayados” debido a que usaban los trajes de prisioneros de San Juan de Ulúa que Carranza envió a Obregón para uniformar a sus tropas. Bojorquez, Juan de Dios, *forjadores de la Revolución Mexicana* localizado en el sitio web Biblioteca digital Bicentenario. [En línea; consultado el 17 de junio del 2013]. URL: <http://www.bicentenario.gob.mx/.../ForjadoresDeLaRevolucionMexicana>.

2 CORDOVA, Arnaldo (1972). *La formación del poder político en México*. México: Editorial Era; p. 51.

3 Archivo General del Estado de Nuevo León, en adelante AGENL. Fondo Militares. Caja 440, 1922-1923, documento con fecha del 25 de febrero de 1923.

4 *El Porvenir*. Septiembre 25, 1923; p. 4.



Subterráneo

Nacional”.⁵ Otro de los reconocimientos hechos a Amaro se debió al éxito de la banda de guerra bajo su mando en la gira que ésta realizó por Estados Unidos.⁶

Como se puede apreciar, la disciplina que Amaro imponía a sus tropas causaba admiración en la sociedad debido a que no sólo se presentaba dentro del cuartel, sino que era mostrada públicamente. En ese sentido, Amaro intentó establecer lazos entre el ejército y la sociedad. Así lo manifestó en la invitación abierta que hizo a los regiomontanos para que participaran en los concursos y eventos deportivos a realizarse con motivo de la inauguración del Campo de Maniobras de Monterrey. En palabras de Amaro: “es el propósito del suscrito obsequiar a los vencedores en los diversos números, una copa con inscripción alusiva que sea a manera de afectuoso recuerdo y evidencia de los buenos propósitos que animan al elemento militar para estrechar sus

vínculos con la sociedad”.⁷

Además de la disciplina, Amaro fomentó el estudio y el deporte en sus tropas, pues consideraba que el soldado debía tener una formación integral con el fin de garantizar su compromiso y lealtad al Estado. La preparación constante de las fuerzas castrenses era una de sus prioridades, y para lograrlo inauguró dos campos de maniobras durante el mes de enero de 1923 en Saltillo y Nuevo Laredo, y uno más en Monterrey a finales de septiembre del mismo año.

La importancia de los campos militares consistía, según el Departamento del Estado Mayor de la Tercera Zona Militar, en lo siguiente: “el soldado para poder alcanzar el mayor grado de adelanto en su instrucción práctica y en la conservación de sus músculos, necesita necesariamente un lugar acondicionado *ex profeso* para llevar con feliz éxito el aprendizaje de su profesión”.⁸ Para Amaro, la eficacia de los campos de maniobras en la formación de soldados estaba más que probada y consideraba necesario el establecimiento de campos similares en todas las regiones militares del país.⁹

Por otra parte, Amaro se mantuvo fiel a su postura de permanecer alejado de asuntos extra militares. Dicha postura fue reconocida por los editorialistas del periódico *El Porvenir*, quienes lo destacaron como la excepción a la regla en medio de la prematura carrera por la presidencia de la república en la que se vieron involucrados algunos jefes militares.¹⁰

Esta postura toma más realce si se considera que para esos años las actividades del jefe de operaciones no estaban muy bien delimitadas como quedó de manifiesto en la Junta de Gobernadores de 1921 donde se acordó: “gestionar que se limiten y definan por modo expreso y sin lugar a dudas, cuáles son las facultades de los jefes de operaciones militares en las entidades donde operan en relación con las autoridades locales”.¹¹ Y es que en general los jefes de operaciones se habían convertido en un dolor de cabeza para los gobiernos estatales, pues

5 *El Porvenir*. Septiembre 17, 1923; p. 4.

6 *El Porvenir*. Octubre 10, 1923; p. 4.

7 *El Porvenir*. Septiembre 9, 1923; p. 5.

8 AGENL. Fondo Militares. Caja 440, 1922-1923, documento con fecha del 31 de enero de 1923.

9 *Idem*.

10 *El Porvenir*. Junio 9, 1923; p. 3.

11 AGENL, Fondo memorias de gobernadores, Juan M. García, 1922.

éstos intervenían en asuntos ajenos al ámbito militar, como la política y el comercio, valiéndose de las armas para imponer sus condiciones.¹²

Amaro demostró su desinterés por los asuntos políticos en el conflicto electoral de 1923 en Nuevo León. En efecto, la contienda por la gubernatura entre Alfredo Pérez y el gral. Porfirio González había subido de intensidad por lo que se vaticinaba una jornada electoral violenta. Sin embargo, el patrullaje realizado por las fuerzas federales evitó que se presentaran disturbios graves ocurriendo sólo incidentes menores.

La postura de Amaro de no favorecer a ninguna de las facciones políticas no se modificó en los meses posteriores. Las fuerzas a su mando garantizaron la entrada al Palacio de Gobierno de la nueva legislatura, partidaria de la candidatura de Pérez, evitando así el enfrentamiento entre los grupos que apoyaban a uno y otro candidato. Los partidarios de González, ante la vigilancia federal, optaron por establecer su propia legislatura en el Hotel Bridge.¹³

Pero tampoco dudó cunado recibió la orden de Obregón para desalojar a la legislatura “atrincherada” en el Palacio de Gobierno tras decretarse la desaparición de poderes del estado. Amaro conminó a salir del recinto oficial a Pérez y sus seguidores y, posteriormente, brindó las garantías necesarias a Anastasio Treviño Martínez, quien había sido nombrado gobernador provisional.¹⁴

Su estadía en Monterrey se vio interrumpida por la rebelión delahuertista. Al frente de las fuerzas federales, Amaro salió de Monterrey rumbo a San Luis Potosí para ponerse a las órdenes de Obregón, siendo sustituido interinamente en la jefatura de operaciones por el gral. J. Espinoza Córdova.¹⁵

Ya no regresaría a Monterrey. En 1924, una vez derrotadas las fuerzas rebeldes, Obregón requirió de sus servicios para dirigir la Secretaría de Guerra y Marina, permaneciendo al frente de ésta por espacio de siete años.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL). Fondo Correspondencia Ministerio de Guerra y Marina, Correspondencia Ministerio de Gobierno, Elecciones, Militares, Memorias de Gobierno, Seguridad Pública y Periódico Oficial. Hemeroteca Digital del periódico *El Porvenir*. [En línea; consultada en diversas fechas.] URL: www.hemerotecaelporvenir.com.mx/2

BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer (1989). *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena.

Capetillo, Alonso (1925). *La rebelión sin cabeza (génesis y desarrollo del movimiento delahuertista)*. México: Botas.

Castro, Pedro (1998). *Adolfo de la Huerta, la integridad como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.

Cavazos Garza, Israel (1994). *Breve historia de Nuevo León*. México: Fondo de cultura económica.

Córdova, Arnaldo (1972). *La formación del poder político en México*. México: Era.

Escalante Gonzalbo, Pablo et. al. (2008). *Nueva Historia mínima de México ilustrada*. México: Colegio de México.

Flores Torres, Oscar (2009). *Monterrey en la Revolución*. Monterrey: UDEM.

Loyo Camacho, Beatriz (2003). *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*. México: Fondo de Cultura Económica.

Loyoza, Jorge Alberto (1970). *El ejército mexicano*. México: Colegio de México.

Plascencia de la Parra, Enrique (1998). *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*. México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.

Salinas, Hernán (1971). *La rebelión delahuertista en Nuevo León. Sucesos Militares, cívicos y sociales durante los años 1923-1925*. Monterrey: Lumen.

Sifuentes Espinoza, Daniel (1986). *Las elecciones en Nuevo León 1917-1929*. Monterrey: Cuadernos del Archivo, AGENL.

ELECTRÓNICAS

ibiblioteca Bicentenario virtual de la Secretaría de Educación Pública. [En línea; consultada el 17 de julio de 2013.] URL: <http://www.bicentenario.gob.mx/.../ForjadoresDeLaRevoluciónMexicana>.

12 LOYO CAMACHO, Martha Beatriz (2003). *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; p. 87.

13 *El Porvenir*. Septiembre 12, 1923; p. 1.

14 *El Porvenir*. Octubre 9, 1923; p. 5.

15 AGENL. Fondo Militares. Caja 441, 1923-1924, documento con fecha del 8 de diciembre de 1923.